



PARA EL DIA

DE PASQUA.

SOBRE LA RESURRECCION de nuestro Señor.

Division. Jesu-Christo muere por nuestros pecados, y resucita por nuestra justificacion. I. porque la Resurreccion de Jesu Christo nos anima á perseverar en la gracia recibida. II. Porque nos enseña á perseverar en ella: La Resurreccion de Jesu-Christo es el motivo, y el modelo de nuestra perseverancia.

I. Parte. La Resurreccion de Jesu-Christo nos anima á perseverar en la gracia recibida. A la verdad, las principales raíces de la inconstancia de los hombres en los caminos de Dios se hallan, ó en la flaqueza de la fé, ó en la tibieza de la esperanza; pero la piedad Christiana halla en el Mysterio de la Resurreccion preservativos contra estos dos escollos, y motivos muy poderosos para perseverar en la gracia.

1. La piedad halla en la Resurreccion de Jesu-Christo preservativos contra la debilidad de la fé, y contra aquel genero de incredulidad que casi siempre antecede al pecado; porque este Mysterio es el gran testimonio de fé Christiana: En él hallan los demás Mysterios su verdad y su certidumbre; porque si Jesu-Christo resucitó, nuestra fé es cierta, la doctrina del Evangelio es Divina, y sus promesas son infalibles: A la verdad, si Jesu-Christo resucitó, luego era un enviado del cielo para anunciar á los hombres la doc-
tri-

trina de la salvacion; porque Dios que es fiel y verdadero, no hubiera querido autorizar la impostura, revisiendola con el caracter de la verdad; luego todo lo que nos anunció es verdadero: Resucitó, pues, Jesu-Christo. Este gran Mysterio le probamos á los incredulos. 1. Con las mismas precauciones que tomaron sus enemigos despues de su muerte. 2. Con la deposicion de los Soldados. 3. Con las apariciones del Salvador. 4. Con las dudas de los Apostoles antes de creer este milagro, y con lo que despues padecieron por dar testimonio á la verdad. Y esto es lo que mantiene la fé del hombre justo; vé en este Mysterio de la Resurreccion toda la religion asegurada; confirmados los castigos con que amenaza; infalibles sus promesas; necesarios sus preceptos, &c. ¿Qué cosa, pues, mas propia para poner freno á la inconstancia del corazon humano, y para establecer en él una piedad sólida y durable, que estas grandes verdades? Por eso los discipulos, testigos de la Resurreccion de Jesu-Christo, son constantes, y perseveran hasta el fin en la oracion, y en el ministerio de la Santa Palabra.

Pero nosotros somos los hijos de los Santos, que vieron á Jesu-Christo resucitado, y que le adoraron en el Santo Monte de Galilea: hemos visto con sus ojos, y tocado con sus manos, ¿pues por qué nos hemos de volver atrás? Si este Mysterio hace á nuestra fé cierta é inconstable, ¿por qué ha de haber aún inconstancias en nuestro corazon? Si despues de tantas pruebas seria cosa monstruosa el no creer, como dice San Agustin, no lo es ménos el creer, y vivir como si no creyesemos.

2. La piedad halla en la Resurreccion de Jesu-Christo preservativos contra la tibieza de la esperanza. 1. Asegura nuestra esperanza: 2. la consuela: 3. la corrige.

1. La Resurreccion de Jesu-Christo asegura nuestra esperanza, porque sabemos, como dice el Apostol, que
al-

algun día hemos de ser semejantes á él, y que hemos de seguir la suerte de nuestra cabeza; que sería inútil su Resurreccion, si nosotros no hubieramos de resucitar con él: Sabemos que nuestros hermanos que nos han precedido con la señal de la fé, y que duermen en Jesu-Christo el sueño de la paz, no han perecido sin remedio, aunque hayan desaparecido de nuestra vista. ¿qué motivo tan poderoso es para confirmar á una alma en la gracia, y en el servicio de Dios, la memoria de estas verdades! Supuesto, pues, que hemos de resucitar para nunca mas morir, no debemos permitirnos cosa alguna que no sea digna de la feliz eternidad.

2. Consuela nuestra esperanza: Si la piedad tiene sus suavidades, tambien tiene sus amarguras, pues la virtud no se conserva sino con continuos combates y sacrificios, y si aflojais un instante estais perdidos. En estas peligrosas experiencias nada sostiene y consuela tanto al alma fiel, como la esperanza de la resurreccion. Conoce que este cuerpo de pecado que la oprime será muy presto semejante al de Jesu-Christo glorioso y resucitado; no hay trabajo de los que la suceden por parte de las criaturas, que no halle consuelo en esta esperanza: Con esta esperanza veía Job tranquilamente en su muladar caerse á pedazos su cuerpo; con esta esperanza, los Apostoles, y los primeros fieles se regocijaban en las tribulaciones; les parecia ver llegar continuamente á Jesu-Christo desde lo alto de los ayres; por eso en medio de los tormentos desafiaban con un santo valor á la barbaridad de los tiranos: Este era el espíritu de aquellos felices siglos: No se habia aún descubierto aquella vana espiritualidad, que prohíbe estos divinos consuelos de la virtud. Verdaderamente que sería muy digno de compasion el justo, si no hubiera para él mas esperanza que la de esta vida. El Evangelio, en algun sentido, no ha-

hace sino desgraciados segun el mundo; y si despues de esta vida nada hay que esperar, no hay desgracia que iguale á la de un discipulo de Jesu-Christo. Por eso no hay regla mas segura que esta para conocer si uno es verdadero discipulo de Jesu-Christo, ó hijo del siglo; ¿Acaso seriais dignos de lastima si no hubiera Resurreccion que esperar? ¿Si no esperarais mas que una aniquilacion eterna despues de esta vida, os hacéis mucha violencia en ella, para decir con el Apostol: *Si no esperamos en Jesu-Christo mas que para esta vida, somos los mas desgraciados de todos los hombres.* ¿Aun quando la religion no fuera mas que un sueño, sería mucho vuestro engaño en las medidas que tomáis? Los primeros fieles tenían derecho para decir, que si Jesu-Christo no habia resucitado todo lo habían perdido; aquellos fieles que todo lo sacrificaban á esta esperanza, y no tenían mas consuelo en la tierra: pero vosotros que no sacrificais á las promesas de la fé ni deleytes, ni gustos, ni superfluidades, ¿sois, por ventura mas ó menos dignos de lastima, que Jesu-Christo haya ó no resucitado? Con todo eso, desde que vivís así no sois Christianos.

3 Corrige nuestra esperanza, porque nos propone los medios unicos que nos dan derecho para esperar, enseñandonos que es imposible buscar nuestra felicidad en la tierra, y esperar en Jesu-Christo. Pero además de esto, como una de las causas mas comunes de nuestras recaídas, despues de la solemnidad, es persuadirnos que es fácil el volver á la gracia, y de este modo esperar contra la esperanza: El Misterio de la Resurreccion de Jesu-Christo corrige este error tan comun y peligroso; porque en suposicion de que el beneficio de la Resurreccion no fue en Jesu-Christo sino el premio del mas doloroso de todos los sacrificios, y que su Resurreccion es el modelo de la nuestra,

debemos inferir que si recaemos, será preciso pasar por terribles pruebas para llegar á la renovacion de la penitencia: ¿Y se nos concederá acaso la gracia de una segunda penitencia? ¿Una gracia que es tan rara? Conservemos, pues, un tesoro tan precioso y tan difícil de recobrar.

II. Parte. *La Resurreccion de Jesu-Christo nos enseña á perseverar: Es el modelo de nuestra perseverancia: Jesu-Christo resucitado de entre los muertos no vuelve á morir, dice el Apostol; la muerte no tiene ya dominio sobre él, porque su Resurreccion encierra una renovacion entera y perfecta, y nada tiene de terreno quando sale del Sepulcro; y se absorbió á la muerte en su propia victoria. Este es el modelo y el medio de nuestra perseverancia. ¿Queremos no recaer? Es necesario que quanto habia en nosotros de terreno y mortal quede destruido, y que seamos unos hombres del todo renovados y celestes: No obstante, el error común mira el tiempo de la Pasqua como tiempo de floxedad y de descanso; pero es todo al contrario: Si quereis conservar la gracia de la Resurreccion, debe ser para vosotros un tiempo de renovacion y de fervor: Las razones son las siguientes.*

I. Si creéis poderos permitir costumbres mas suaves, y un uso mas libre de los placeres en el tiempo de la Pasqua, porque la Iglesia se manifiesta llena de regocijos en este santo tiempo, reflexionad que la alegría de la Iglesia solo se funda en la victoria que Jesu-Christo, y todos los fieles con él alcanzan hoy del pecado; y así, si aun estais baxo su imperio, ella está todavia cubierta de un luto invisible, y gime en secreto en la presencia de su Esposo: Por otra parte, el tiempo de la vida presente no es el tiempo de su alegría; gime en él continuamente, suspira sin cesar por su libertad; y sus canticos de alegría no

son mas, que deseos de la eternidad, y vivas ansias de reunirse con la Iglesia del cielo: ¿Ved si teneis parte en el espíritu de la Iglesia, haciendo consistir el privilegio de la Resurreccion en un uso mas libre de los placeres, y en la menor frecuencia de las oraciones y demás obligaciones de la religion?

2. Si despues de una vida delincente habeis tenido la dicha de recobrar en estos dias vuestra inocencia con la gracia de los Sacramentos, sois nuevos hijos de la gracia: En este estado, pues, de infancia y de debilidad, en el que son mas faciles los engaños, ¿no necesitáis de mas socorros, y de mas precauciones para manteneros? Por otra parte, si no haceis mas que acabar de salir de vuestras perversas costumbres, se sigue que nada habeis hecho para expiarlas: Es verdad que habeis gemido en el Tribunal de la penitencia, pero no son estos los unicos frutos de este Sacramento: ¿Aun no habeis empezado á expiar vuestros delitos, y quereis permitir las mitigaciones? ¿Es, por ventura, tiempo de descansar al entrar en la carrera? Algunas veces puede suceder el aflojar al fin de ella, pero los principios siempre deben ser fervorosos. Este es el carácter de la primera gracia. Si empezais, pues, por la carne, ¿cómo habeis de acabar por el espíritu? Además, vuestra propia experiencia os enseñará, que las tentaciones nunca son tan violentas como en los principios de una nueva vida; porque el demonio, furioso de haber dexado escapar su presa, se vale de todos sus ardidés para recobrarla. ¿Siendo, pues, mas vivas las tentaciones, y mas debil la piedad, no es evidente el que la fidelidad y la vigilancia nunca son tan necesarias como en estos principios?

3. Supuesto que la Iglesia en este santo tiempo provee á los fieles de menos socorros exteriores de piedad, debeis suplir esta falta, renovando vuestro zelo y vuestro cuidado, porque esta privacion tiene sus peli-

grós para los que aun estais débiles en la fé. Puede temerse que no hallando cerca de vosotros los exteriores apoyos de la piedad, no os podais mantener solos, y que la santa libertad de este santo tiempo os sea ocasion de caída y de libertinage: Por otra parte, seguid el mismo espíritu de la Iglesia: Desde el Nacimiento del Salvador hasta su Resurrección y efusión de su Espíritu Santo que esperamos, os ha mantenido debaxo de sus alas, digamoslo así, como polluelos á quien criaba, y á quien queria formar para Jesu-Christo; pero en adelante, habiendose cumplido estos mysterios, mira ya como concluida su obra en vosotros, y contemplandoos como hombres celestiales, se retira á lo interior de su Santuario, y no propone á vuestra piedad mas que el inefable mysterio de la unidad de la Divina esencia, y de la Trinidad de las Personas, que es toda la ocupacion y todo el culto de los Bienaventurados, porque se persuade á que en adelante habeis de vivir una vida absolutamente celestial. Juzgad, pues, si debeis vivir segun los sentidos, en un tiempo en que la Iglesia supone que vuestra vida está ya toda escondida en Dios con Jesu-Christo?

4 Pero supongamos que una vida delicada, y menos atenta no fuese peligrosa para la piedad despues de la santa solemnidad; pero á lo menos sería injusta para la mayor parte de los fieles. El justo que ha llegado al fin de esta Santa Quaresma, tiene derecho de enjugar sus lágrimas, y de gustar con la Iglesia los consuelos sensibles de este santo tiempo; el justo, que en vez de dispensarse la severidad de sus leyes, añade á ellas nuevos rigores: pero los que en lugar de haber sido penitentes en la Quaresma, han sido prevaricadores, aun de la ley comun de la penitencia; que han llegado al mysterio de la Resurrección con las pasiones tan vivas y tan enteras como esta-

estaban antes de éstos dias de mortificación y abstinencia; ¡ah! estos, lejos de permitirse hoy alivios, deben ponerse en estado de reparar su pasada cobardía, y mudar este tiempo de lágrimas en tiempo de luto y de tristeza.

En lo demás, la gracia no puede conservarse sino por los mismos caminos que se ha recobrado: Si para recobrarla usasteis de lágrimas, de compuncion, de un vivo horror á vuestros delitos, de huir de las ocasiones, de un sincero conocimiento de vuestra flaqueza, y de la necesidad que tenais de la oracion y de la vigilancia, y de huir del mundo y de sus deleytes, &c. Este mismo es el plan de vuestras obligaciones hasta el fin: Seguid siempre estos felices caminos que os conduxeron á vuestra libertad, y perseverareis en ella. El aflojar sería perderlo todo, y arriesgar todo el fruto de vuestros pasados trabajos.



PARA EL DIA DE PENTECOSTES.

CARACTERES DEL ESPIRITU de Jesu-Christo, y del espíritu del mundo.

I. *Carácter.* El primer carácter del Espíritu de Jesu-Christo es el ser un espíritu de separacion, de reconocimiento, y de oracion. Apenas quedaron llenos de él los Apostoles, quando renunciaron á los demás cuidados exteriores, por entregarse solamente á la oracion, y al santo ministerio de la Divina palabra, siéndolo, como habian sido antes, tan carnales y dis-

traídos, y que ignoraban hasta el modo con que habían de orar: Esta es la primera mudanza que obra el espíritu de Dios en una alma. En lugar del gusto que antes hallaba en entregarse á los objetos exteriores, la mas suave ocupacion de una alma movida y llena del espíritu de Dios es el recogerse dentro de sí misma, porque en su interior halla á su Dios; por eso no sale de sí sino con trabajo, y aun entre el tumulto y diversiones del siglo se forma una secreta soledad en su corazón, en la que continuamente conversa con su Señor. Por eso el Apostol llama al hombre Christiano, hombre espiritual é interior; y al mundano y pecador, hombre exterior; para enseñarnos que desde que una alma ha recibido el espíritu de Dios, y que está verdaderamente animada de él, toda su vida es casi invisible é interior. Sus mas comunes acciones se santifican con la fé oculta que las purifica; el Espíritu Santo arregla sus deseos, reforma sus juicios, renueva sus afectos, espiritualiza sus intenciones; quanto ve no lo ve sino con los ojos de la fé; el mundo entero no es mas que un libro abierto en donde continuamente descubre las maravillas de Dios, y la extraordinaria ceguedad de casi todos los hombres.

No quiero decir que no puedan alguna vez los objetos de los sentidos sorprehenderla y enganarla; pero estos son unos engaños y unas ausencias que no duran mas que un instante. Avisada inmediatamente de su distraccion por los interiores remordimientos del espíritu de Dios que habita en ella, vuelve inmediatamente á entrar dentro de sí misma, de donde parece que la habia sacado el mundo. El espíritu de fé, del recogimiento, y de oracion es el que nos da testimonio de que hemos recibido el espíritu de Dios. Por eso en los libros santos son llamados justos los que viven de la fé; los que peregrinos y viágeros en la tierra, y ciudadanos del futuro siglo, todo lo ordenan á aquella eterna Patria, á

á la que sin cesar caminan, sin hacer caso de quanto sucede en la tierra.

Por esta regla nos hemos de juzgar ahora á nosotros mismos. ¿Hallamos en nosotros este primer carácter del espíritu de Dios? ¿Examinamos lo que domina en nuestros juicios, en nuestros deseos, en nuestras afficiones, en nuestros fines, en nuestros proyectos, en nuestras esperanzas, en nuestras alegrías, y en nuestros pesares? Ah! Nuestra vida es una vida absolutamente exterior, y toda existe fuera de nuestro corazón, y por consiguiente lejos de Dios. El espíritu del mundo es el que forma nuestros deseos, el que gobierna nuestros afectos, el que regla nuestros juicios, el que produce nuestras ideas, y el que anima todos nuestros pasos. Si sucede que en algunas ocasiones tengamos algunos pensamientos christianos, y algunas ideas conformes á las de la fé, no son mas que unas chispas de fé, por decirlo asi, que huyen; unos intervalos de gracia que no interrumpen mas que por un instante el curso de nuestras disposiciones mundanas, pero lo que domina en nuestra conducta, lo que compone el cuerpo de nuestra vida, el principio de todos nuestros pensamientos es el espíritu del mundo. Pues el espíritu de Dios no reyna donde reyna el espíritu del mundo; luego todavía pertenecemos al mundo y á su espíritu; y baxo unas exterioridades religiosas y arregladas nuestro corazón aun es mundano.

Segundo carácter. El segundo carácter del espíritu de Dios consiste en ser un espíritu de abnegacion y penitencia; y este carácter es una consecuencia necesaria de la abnegacion, y de la vida interior de que acabo de hablar. A la verdad, luego que el espíritu de Dios nos llama dentro de nosotros mismos, nos descubre inmediatamente que nuestro corazón, y nuestro espíritu, nuestra imaginacion, nuestros sentidos, nuestro cuerpo, en una palabra, que todo está desordenado en nosotros,

y opuesto al orden, á la verdad, y á la justicia. Es, pues, imposible que manifestandonos este universal desorden no obre en nosotros dos disposiciones, la primera, restablecer el orden que en nosotros ha turbado el pecado; la segunda, vengar la justicia de Dios ultrajada por este desorden.

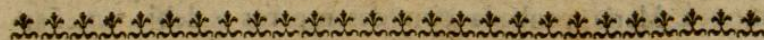
Primera disposicion. Restablecer el orden que en nosotros ha turbado el pecado. Porque las luces de que el espíritu de Dios llena al corazón no son luces estériles; y hace que amemos las verdades que nos enseña: Por eso una alma renovada con el espíritu de Dios aborrece en sí quanto ve que se opone á la verdad, y á la justicia, y se anima de un santo zelo, para enderezar sus afectos é inclinaciones al orden y á la regla: De este modo es fácil juzgar si hemos recibido el espíritu de Dios, ó si vivimos aun con el espíritu del mundo; porque el alma poseída del espíritu de Dios pone todo su cuidado en restablecer en su corazón con continuas violencias el orden que la injusticia de las pasiones habia turbado en él, y nada se perdona; al contrario, el espíritu del mundo es un espíritu de pereza y falta de mortificacion; un espíritu indulgente para todas las desarregladas inclinaciones; un espíritu de cuidado en satisfacerlas; de destreza para justificarlas; de amor propio que las gobierna, y las retiene para las transgresiones esenciales, por librarse de los remordimientos, pero que en todo lo demás se entrega á ellas, y se dexa arrastrar de ellas; luego si no hacemos violencia alguna á nuestras inclinaciones, si no nos cuesta trabajo el pelear contra nosotros, y vencernos; si no padecemos nada por ser de Dios; si la regularidad de nuestra vida es acaso efecto de nuestro temperamento, ó una circunspeccion que nos impone la edad, y el mismo mundo, &c. en este caso aun somos del mundo, y el espíritu de Dios no habita en nosotros.

Segunda disposicion. Vengar la justicia de Dios ultrajada con el desorden de nuestras pasiones. Este es el pri-

primer movimiento que el espíritu de Dios produce en una alma renovada; la hace que tome parte en los intereses de la Divina Justicia contra sí misma; la penetra del temor de sus juicios; la anima de un santo zelo contra una carne que ha servido á la iniquidad; y así, para conocer si hemos recibido el espíritu de Dios, no tenemos que hacer mas que entrar dentro de nuestro corazón; ¿Hallamos en él aquel zelo de penitencia, que no se satisface ni con las lágrimas, ni con los gemidos, ni con las violencias, porque nunca le parece haber suficientemente satisfecho á la Divina Justicia? ¿Ah! Que todos nuestros cuidados se reducen á ahogar á una carne que la Divina Justicia solo mira con ojos de indignacion; y en vez de tomar parte en los intereses de la justicia de Dios, pleyteamos continuamente en nuestro favor contra ella: luego todavia estamos poseídos del espíritu de la carne y de la sangre; y el espíritu de Dios no habita en nosotros.

Tercer carácter. El ultimo carácter del espíritu de Dios es el ser un espíritu de fortaleza y de valor. Como este espíritu es el que venció al mundo, y es mas fuerte que él, no le teme. Por eso luego que el espíritu de Dios baxó sobre los Apostoles, flacos antes y tímidos, anuncian con un santo valor delante de los Sacerdotes y Doctores á aquel Jesus, de quien poco antes no se atrevian á declararse por discipulos: Se derraman por todo el Universo, y el mundo entero que se levanta contra ellos, solo sirve de aumentar su firmeza y su constancia. Lo mismo sucede á una alma que está llena del espíritu de Dios; este espíritu la eleva sobre sí misma; imprime en ella sus divinas propiedades de libertad é independencia: la hace que mire las grandezas y soberanías de la tierra como un vano átomo indigno de su cuidado. Por eso ninguna cosa iguala al valor, á la elevacion, y á la nobleza de una alma en quien habita el espíritu de Dios: como no está unida al mundo, no le teme; sus juicios y sus befas la son indiferentes; no

cede sino á la verdad; no usa de aquellas tímidas condescendencias, en que tanto padece la piedad: Al contrario; el espíritu del mundo es un espíritu de engaño y de artificio; como su principio es el amor propio, no busca la verdad sino en quanto esta puede serle agradable; solo honra la virtud en aquellas ocasiones en que la virtud le honra á él; luego si el espíritu que nos gobierna es un espíritu tímido y de condescendencia; si tememos el ser de Dios; si en todas las ocasiones en que se ofrece declararse en su favor usamos de artificios, y cedemos; si siempre que se trata de desagradar, por no faltar á la obligacion, tenemos la transgresion por legitima; si lo primero que examinamos en los caminos en que Dios nos pone es si será del agrado del mundo; si parecemos aun mundanos por no perder su estimacion; si hablamos su idioma; si alabamos sus maximas; si nos sujetamos á sus costumbres, en vano nos gloriamos de conservar aun en el corazon algunas reliquias de amor á la verdad; en vano nos figuramos que sentimos estar entregados al mundo. Deengañemonos, pues, que no es el espíritu de Dios, sino el del mundo el que habita en nosotros, y nos gobierna.



PARA EL DIA
DE LA ASUMPCION
DE NUESTRA SEÑORA.

SOBRE LOS CONSUELOS
y la gloria de la muerte de la Santa
Virgen.

Division. I. Los consuelos de la muerte de Maria recompensan las amarguras que siempre habian afligido á su Alma Santa. II. La gloria de la muerte de Maria repara los abatimientos que siempre la habian acompañado en la tierra.

I. Parte. A tres generos de amarguras que habia padecido Maria corresponden tres generos de consuelos: á la amargura de desamparo un consuelo de fortaleza y de valor; á la amargura de zelo un consuelo de paz y de alegria; y á la amargura de deseo un consuelo de posesion y de gozo.

I. Jesu-Christo se habia manifestado indiferente para con Maria. En el Templo parece que se reprehende su inquietud, y que se olvida de que tiene Madre en la tierra; en Caná la da á entender que nada tiene de comun con ella; si llaman felices á las entrañas en que estuvo, declara que solo son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en execucion; si le dicen que le esperan su Madre y sus parientes, responde que no conoce mas madre ni mas hermanos que